



LOS MONOLOGOS DE MARIPI

LOS DEL SABADO SABADETE

ESTABA yo con las compañeras, en la barra del club, mirando el horóscopo, que lo trae todo y te orienta mucho en la vida, como la señora Francis, cuando van y entran los del sábado sabadete, como les digo yo.

A los del sábado sabadete es que los temo, oye. Vienen a Madrid a hacer gestiones al Ministerio, mayormente, y siempre procuran que les den la audiencia el viernes, los tíos, para empalmar en Madrid el sábado sabadete, dormir la toña el domingo y volver el lunes a su pueblo, hechos unos angelitos, con regalos, bragas y juguetes de pilas para la señora y los niños. Es que no les aguanto, oye. Que los tengo aquí, vamos. Que no me pasan. Claro que el sábado sabadete viene también mucho matrimonio, mucha familia en plan formal, y ellas, tan casaditas y tan monas, te miran como si fueras una jirafa de zoo loco, y como si esto de vender whisky y darle charla al personal fuera una cosa del demonio. El alterne y el descorche, dicen ellas. El alterne y el descorche, para que os enteréis, ricas que sois unas estrechas, es tan decente como despachar lámparas en Galerías, un suponer.

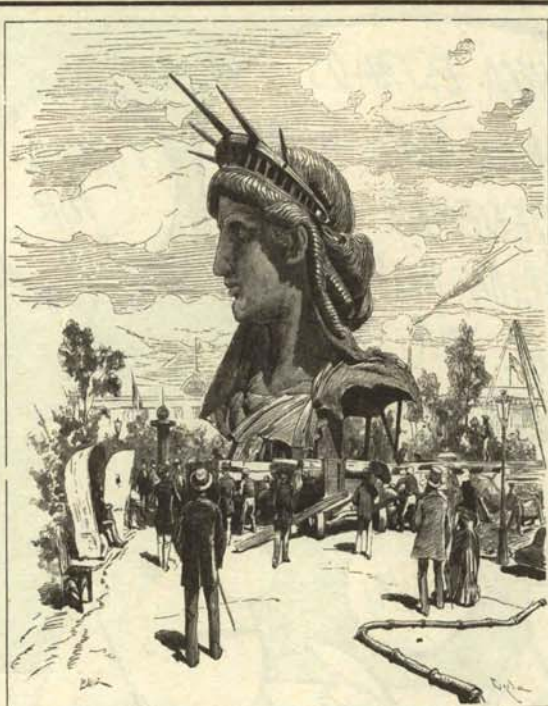
Pero lo peor son ellos, claro, que te miran de reojo y se ríen como chicos en el recreo, y luego, si tienen un sábado sabadete que se les ha ido la señora a cuidar a la madre, que está con el aviso de infarto, pues los tíos se te vienen lanzados y se creen que todo el monte es orégano. No te digo lo que hay. Total, que los del sábado sabadete son una cruz, como los domingueros en la carretera, vamos, mucho ruido y pocas nueces, que no dejan un duro y alborotan más que una tómbola. Como que yo hay sábados que me quedo en casa jugando al parchís con la portera, que le digo que suba a tomarse un Fino La Ina, que le gusta por el vivir, a la tía. Y todo por no aguantar a los del sábado sabadete, que no tienen maneras ni tienen clase ni son señores, que cuando un hombre es un señor no tiene que esperar al sábado sabadete para alternar un poco y ver mundo, digo yo, ¿no? Pues entonces.

LORD



POR UN TURISMO DE CALIDAD

HACE tiempo que, tras la euforia turística y el boom, hemos caído en la cuenta: la sueca adolescente y el hippy descalzo no dejan un duro. Lo que necesita España es un turismo de calidad. El hippy trae espiroquetas y la sueca trae anovulatorios, pero divisas, lo que se dice divisas, nada. Para fomentar un turismo de calidad y que vengan los armadores y los millonarios del mundo a visitarnos, y que incluyan Tordesillas, Simancas y todo eso en sus cruceros de placer, lo que hace falta es reconstruir las ruinas históricas, tal y como se ve en la foto (gentileza de un organismo reconstructor), y, sobre todo, poner al frente de estas joyas del Patrimonio Artístico Nacional un cuerpo de guías y azafatas de tierra a tono con los visitantes y con la ruta del románico. Porque lo que el turista y el visitante se encontraban en esos sitios, hasta ahora, era un viejo guía con gorra de abrecoches, que te enseñaba el bisonte de Altamira y te decía que era el de las cajetillas de bisontes (histórico y autobiográfico). He aquí un modelo de señorita guía, sin gorra de visera cuarteada ni colilla en la boca. La joven ha sido adiestrada en un centro de nuevas profesiones, uniformada por un modisto catalán y licenciada en piedras gloriosas y catedrales diversas. Hela ahí, esperando al turismo de calidad para mostrarle los gineceos y los cinturones de castidad de nuestros ancestros. Sabe idiomas y no pone el cazo, como los guías de galón y gargajo. ■ LORD.



¿SE ESTA DESMONTANDO LA ESTATUA DE LA LIBERTAD?

Al parecer no ha quedado más remedio. Las autoridades competentes, en vista de la inutilidad de declaraciones, asambleas, reuniones en Ginebra y demás buenos propósitos, han decidido que lo mejor para todos es eso: dejarse de simbolismos, desmontar la famosa estatua y guardarla para más adelante, por si algún día cambian las cosas. A mejor, naturalmente.

